

CELCIT. Dramática Latinoamericana 214

# REBATIBLES

Norman Briski

PERSONAJES; 5

Humberto

Arón

Marta

Jacinto

Walter

## 1: La limpieza y el atrasado

Arón está trabajando con la computadora que está en su escritorio. Tiene su saco colgado en el respaldo de su silla. Es una oficina de un edificio de una empresa importante. Acaban de retirarse todos. Entra Humberto que está limpiando las oficinas con una aspiradora gigante y un plumero. Arón no deja de trabajar. Suena el teléfono que está sobre su escritorio.

VOZ TEL.: ¿Vas a venir o no vas a venir?

ARON: Sí, pero más tarde...

VOZ Tel.: ¿Pero vas a dormir en casa?

ARON: Sí... ¿Dónde querés que vaya?

VOZ Tel.: Preparé comida... No comas nada.

ARON: Estoy comiendo...

VOZ Tel.: Bueno, si comiste, comiste... Yo te hice berenjenas con tomate...

(Arón se levanta y mira a Humberto. Humberto apaga la aspiradora.)

ARON: No, no terminé, comé sola...

VOZ Tel.: Bueno, bueno, también van a dar la película "Lo que el huracán se llevó..."

ARON: No, Huracán es un equipo... Lo que el viento...

VOZ Tel.: ...y van a dar "Bailando bajo la lluvia"... y hay una película con Pedrito Rico.

ARON: ¿Cómo te puede gustar Pedrito Rico?

VOZ Tel.: Traeme algodón, alcohol, dos manzanas...

ARON: No, no me hagás ir a comprar...

VOZ Tel.: ...y Mertheolate

ARON: ¿Qué, te lastimaste?

VOZ Tel.: No, por si acaso...

ARON: ...bueno... bueno... chau mami ... (Humberto prende la aspiradora) No puede ser. La gente que no sabe cómo es el trabajo de otra gente, no entiende nada. Yo no sé el real esfuerzo de hacer un guiso y supongo que no debe ser ninguna tontería... el laurel... la canela... ¡Qué sé yo...! ¡Pero si supiera lo que es este país...! Y digo éste porque éste es el que conozco... Ninguna cuenta es una cuenta... La contabilidad es bimonetaria. Un peso un dólar, es un dúo cómico: El gordo y el flaco. Un peso convertible es un peso que viaja sin capot. Los cambios del clima lo hacen pelota. El real es más realista: se baja, se devalúa. Pero el peso sigue. Y se le van cayendo las exportaciones porque se caen los precios de las materias primas, no de los commodities. ¿Y qué es lo que sube? El desempleo y las tasas. Entonces no hay crédito, y no hay inversión, ergo: no hay competencia. Una empresa es un sulky con dos caballos: uno blanco y uno negro. El caballo blanco se llama "contabilidad oficial": Declaración Jurada, IVA, Ingresos Brutos, Ganancias, Cargas Sociales. Caballo negro: Ventas, costos, salarios negros, contratos, horas extras... Y los dos se tienen que llevar bien, porque se pueden desbocar. Yo los manejo. Yo tengo los contactos: DGI, Inspección, accidentes de trabajo. Y así la empresa avanza. Llegamos hasta el

holding... hubo casamiento. Yo fui parte del ajuar de la novia. Al principio es bárbaro. Te pagan más. Después vienen los recortes, pero tenés estabilidad. Y mucha información, que hay que unificarla. Pero acá me bajan un programa, y en la AFIP me dan otro. Y, ¿con qué trabajo? ¿Con MAC, o con PC compatible? Osiris está en Windows, mira todo desde la ventana. Pero, ¿y el programa madre? ¿Y en qué programa pongo todo esto...? "Cuaderno Rivadavia tapa dura". Es el único sistema que no se cuelga ni se cae. Acá las cuentas son para hacer cuentos... diría yo... Usted, sin ir más lejos pensará: "Este sí sabe manejar esta computadora"... Sí, la sé manejar... ¿Cómo no la voy a saber manejar? Computación, idiomas (inglés, castellano, idish). Acá si no te actualizás vienen los pichis y te fagocitan... Ocho meses yendo a Burzaco. Estudié con Marta Casullo, no sé si la conoce. Bueno, era una pianista de renombre que después se dedicó a la computadora. Un día entré y la vi escribiendo con los dedos de los pies. ¡Qué habilidad! Normalmente yo esperaba afuera a que sacara el gato del teclado, porque me da alergia. Entonces Néstor, que es el marido, me traía un té con leche. Y cuando la Sra. Casullo aparecía nos íbamos a la clase. Y él me guiñaba un ojo. "No le des demasiada bola", me decía. Se parecía a Edward Robinson, el actor. Tenía una cancha. Y sabía meterse en la computadora. El me hizo descubrir datos de familiares míos que estuvieron en campos de concentración. Te vende la información: un site a cinco pesos la hoja. Mi abuelo no murió en un campo de concentración, sino de alta presión. Pero no la uso nunca. No es que se equivoque. De estar enchufadas no se equivocan...; ¡no puedo darle los datos...! ¿Me entiende? A usted lo veo siempre... bah... lo escucho siempre, pero no...

HUMBERTO (Con acento español): Humberto...

ARON: ¡Claro! ¿Qué data se le podría dar a usted Humberto, cómo podría programarlo a usted Humberto, para que usted Humberto limpiara aquí? (Simula utilizar la computadora) Le preparo una página web:

www.humbertofranelaplumero.com... Cuándo debería usar la franela, el plumero... o ese infierno... (Refiriéndose a la aspiradora) Se la regalo... ¿Y? ¿Cuánto tiempo le va a servir...? Aunque sepa manejar la computadora soy el

último en irme siempre. En un país como éste la computadora no funciona, porque no hay data que sirva más de un minuto.

HUMBERTO: Usted... ¿Tiene para mucho?

ARON: ¿Cómo?

HUMBERTO: Digo... ¿Si tiene para mucho?

ARON: No... no, media hora nada más. (Pausa) ¿Usted me espera a mi para terminar?

HUMBERTO: Sí...

ARON: Es que mañana tengo que entregar el balance... lo mejor será que venga más temprano y termine... si termino... (Imitando al jefe) "¿Dónde esta el balance?"... No pude terminarlo. "¿Por qué no pudo terminarlo?"... Porque usted sabe que son tratamientos contables especiales, para empresas de recursos medios con base de capitales de mierda... ¿y quién pone el gancho, eh? ¿Quién pone el gancho... usted o yo? (Empezando a acomodar sus papeles) De paso me veo la segunda película... no... mejor no la veo, porque... ¿¿quién me levanta...!? ¿Usted es contratado por la empresa o el edificio?

HUMBERTO: (Pausa) La empresa.

ARON: (Canta el jingle de la empresa) Sugarpoint, Sugarpoint. We are all of Sugarpoint... Somos de la misma empresa...

HUMBERTO: (Pausa) Sí.

ARON: ¿Tiene alguien que le haga impositiva?

HUMBERTO: No.

ARON: (Poniéndose el saco) Si quiere se la hago. El primer año gratis.

HUMBERTO: Gracias.

ARON: Vence en nueve días. ¿Casado o soltero?

HUMBERTO: Soltero.

ARON: Yo estoy casado con mi mamá. (Toca el botón del ascensor) ¡Hasta mañana Humberto! (Entra al ascensor. Se asoma) Arón. (Vuelve a entrar y se va)

HUMBERTO: ¡Hasta mañana!... Arón.

Humberto prende la aspiradora y la lleva al lado de la pared. Saca una cama

rebatible que esta ubicada en el escritorio de Arón. Toma el plumero. Se acuesta. Se acomoda la ropa. Apaga la luz con el plumero desde la cama.

## 2: Impositiva Solidaria

Se escucha la llegada del ascensor. Jacinto sale y antes que se cierre la puerta vuelve y la frena. La traba, queda abierta. Sale. Arón sentado detrás de su escritorio. Frente a él Humberto. Les esta haciendo la declaración impositiva.

ARON: Nada de hijos...

JACINTO: ¿Cómo que no? Sí. Dos... pero puede poner tres.

ARON: ¿Cómo es eso?

JACINTO: Mi mujer esta embarazada.

HUMBERTO: Felicidades.

ARON: ¿Pero, no lo tuvo todavía?

JACINTO: ¡Ah! ¿Qué? ¿Tiene que tener la fecha de nacimiento... ahora?

ARON: Sí, la necesito.

JACINTO: Te aseguro que va a nacer el 3 de marzo a las 3 de la tarde.

ARON: No... yo renuncio. No puedo ser menos que otros.

JACINTO: Que vas a renunciar.

ARON: (Escribe) Hijos... tres. (Con el vaso de leche en la mano, bebiendo) En la segunda guerra mundial la gente daba la vida por un huevo o un vaso de leche, hoy nadie quiere huevos porque tienen colesterol, ni leche porque engorda... (A Jacinto) El problema es que tengo que poner el nombre del tercero... (Arón se toma toda la leche y guarda el vaso en el portafolio)

JACINTO: Del tercero...

ARON: ¿No lo tienen pensado?

JACINTO: (Se saca los zapatos) Jacinto ya le puse al segundo (Pausa) Escúcheme, ¿trabajar de ascensorista no es insalubre?

ARON: ¿Y eso que tiene que ver...?

JACINTO: No, no... para poner ahí digo (Pausa) Arón ponele... y después lo discuto...

ARON: (Escribiendo) Arón. (A Humberto) ¿Nada de hijos?

HUMBERTO: No.

ARON: ¿Es la primera vez que hace declaración impositiva?

HUMBERTO: Sí... trabajaba con mi padre y entonces...

ARON: ¿Propiedades, Jacinto?

JACINTO: Tengo tres terrenos... dos en Mar del Plata y uno allá, (Señalando en dirección opuesta) en General Belgrano.

ARON: ¿Superficie?

JACINTO: 60 hectáreas... (Gesto de Arón) ¿Qué pasa? No es tan grande esos campos son enormes... (Arón mira a Humberto)

HUMBERTO: No... yo no.

ARON: ¿El valor de cada uno?

JACINTO: Bueno... eso depende... ya están declarados... porque el último es el único que tengo que declarar, ¿no?

ARON: Los tres.

JACINTO: No... los dos. Pero el tercero no está escriturado, ¿conviene declararlo?

ARON: Sí.

JACINTO: Escrituro la semana que viene entonces...

ARON: ¿Y el número de escritura? (Pausa. Jacinto va al ascensor y le trae tres videos porno) Pongamos este número provisorio del formulario... 35693/G-13...

(A Humberto) ¿Le hicieron contrato en la empresa?

HUMBERTO: No.

ARON: ¿Qué sindicato?

HUMBERTO: No.

ARON: Mañana te vas a la gerencia de recursos humanos y le pedís que te den el formulario de ingreso.

HUMBERTO: Si le pido el formulario me va a echar.

ARON: No te puede echar... a mi tampoco me pueden echar... me pueden matar pero no me pueden echar. ¿Hace cuánto que estás trabajando aquí?

HUMBERTO: Nueve meses.

ARON: Mañana te vas al sindicato, hablás con el gordo Sarlenga te afiliás... pasado llenás el formulario y no te pueden hacer nada.

HUMBERTO: Porque Juan Carlos Suárez, el que trabajaba antes que yo, me dijo que cobrara pero que no firmara ningún papel.

ARON: Para poder volver él cuando quiera...

HUMBERTO: ¿Cómo ?

JACINTO: Ui, ui, ui. Yo tengo una novia para vos Humberto...

HUMBERTO: ¿Cómo ?

JACINTO: La Marta del kiosco. Es gringa... es una flor de novia para vos, laburadora... y está fuerte la polaca.

HUMBERTO: Bueno... está bien...

ARON: Jacinto, ¿no tenés una novia para mi?

JACINTO: No, para vos no. Para vos tengo un coche. Vamos a la agencia cuando quieras... (Va al ascensor. Trae un catálogo de mujeres. Arón mira el catálogo) Esta sale 1000.

ARON: ¡Ah! No, yo prefiero una relación estable. (Jacinto muestra las fotos a Humberto)

HUMBERTO: ¡Ah! Yo conozco a Marta...

ARON: Yo también... es la Marta del kiosco.

JACINTO: Por eso te digo...

HUMBERTO: ¿Qué?

JACINTO: Que ella me habló de vos, pero se da cuenta que vos no le vas a hablar nunca.

HUMBERTO: Yo hablé con ella.

JACINTO:Listo... Yo te la voy a presentar.

ARON: Firmen... antes de irse.

JACINTO: (Firmando). ¡Está bien fuerte la polaca!

HUMBERTO: (A Arón) Tengo unos pesos por su trabajo. (Saca unos billetes del bolsillo)

JACINTO:(A Arón) No. ¡Qué le arregle las cerraduras! ¿Vio la de los ascensores? Las puso él. ¿Las del baño? Él. ¿Las de los escritorios? También. Donde pone el ojo, pone una llave. Es un genio: Cuando no pudieron con la caja fuerte del noveno lo llamaron a él. Hizo así con los dedos... (Imitando a Humberto abriendo

la caja) Después así ¡y cagaron las anchoas! Así que cuando lo necesite que le pague "picaportes"... laburando, le conviene... (Despidiéndose, a Humberto) Hablale a la polaca... haceme caso. (Se coloca los zapatos) Ah... si yo sé que ella va a la misa los domingos, en la iglesia de allá de Gral. Belgrano... que digo Gral. Belgrano, la iglesia de acá... (Señala) Le voy a hablar.

HUMBERTO: No... no... no...

ARÓN: (A Humberto) Firme aquí.

JACINTO: Sí... sí... sí... Te voy a presentar a Marta... Firmale. (Se va por el ascensor)

Humberto firma. Arón mira los videos. Se los muestra a Humberto. Se los guarda. Humberto termina de firmar. Arón llama al ascensor. Arón se va. Humberto acomoda las sillas. Arma la cama y se acuesta. Apaga la luz con el plumero.

### 3: Recorrido de rutina

Se escucha el ascensor que baja. Es de noche. Humberto está acostado. La aspiradora continúa al lado de la pared. Se abre la puerta del ascensor que queda abierta. Baja Walter, el guardia del edificio, con una linterna en la mano. Humberto se levanta y se esconde. Walter hace un pequeño recorrido. Se escucha un grillo. Ilumina con la linterna. Lo encuentra y lo mata. Se escucha el paso de un avión, Walter va a la ventana y vuelve al ascensor. Se va.

### 4: Confesiones del primer domingo

Marta y Humberto sentados en la oficina, después de la misa del domingo. Marta con su jueguito de Pac Man.

HUMBERTO: Mi padre tenía una cerrajería... ¡Bah! Tiene una cerrajería y también vende matafuegos. Vivía cerca de un aeropuerto en Ávila, donde los norteamericanos hacían pruebas con sus cazas-bombarderos... ¡Bah! Esas pruebas. Tiraban como bombas y muchas... y eran de buen material, bronce... y eso... había de esas ojivas y tal... y a los campesinos se las daban como regalo, si las pillaban en medio, del "field" como le llamaban ellos. Papá supo cómo desactivarlas para vender el bronce. Se puso hábil para eso y cuando su hermano Víctor le dijo de venirse a la Argentina, como que le mintió diciendo que era



cerrajero. Cuando llegamos al puerto se enojaron mucho. Recién aquí y luego de vérselas negras, se puso a arreglar candados primero y luego cerraduras comunes hasta que vinieron esas más complicadas. Entonces él decía que era mejor cambiarlas a nuevas, pero lo que pasaba... era que realmente no sabía como arreglarlas. Yo supe y por eso me dijo un día que yo podía abrir y cerrar el negocio... ¡Bah! Que me dio las llaves. Con tanta mala suerte que me asaltaron mientras estaba haciendo una copia de una Fischer. Me golpearon... pero fue suficiente para que papá me sacara las llaves y me dijera que no servía ni para regar malvones. (Va a la ventana. En algún momento Marta saca de la cartera golosinas y le convida a Humberto y él dice: -Gracias y después de probarlo: -Qué rico... ) El ladrón... todo de marrón, muy porteño, muy delgado, muy elegante, como un actor de cine... Atrás le colgaba una mochila de alpinista... y tenía un revólver que parecía un espejo. Dijo "No te asustes, pibe..." yo estaba de espaldas, me di vuelta y lo vi... Me dijo: "Dame la copiadora y todas las llaves vírgenes..." las llaves vírgenes no me importaban tanto como la copiadora. (Vuelve a sentarse)

No me importaba que me matara el ladrón... bastaba que no se la llevara. Ahí fue que me golpeó. Me dijo entonces que entendía perfectamente mi situación: "Comprendo lo que te pasa, flaco. ¿Cómo puede ser que le roben a un cerrajero?" Empezó a reírse pero no a carcajadas... Mi papá no es ningún ladrón -le dije- y veía como se llevaba la copiadora, que parecía menos pesada... él mismo manoteó unas diez cajas de llaves vírgenes y se las puso dentro de la mochila... Pensé en la buena idea de la mochila... siempre que uno corre, es cuando lo pueden matar a uno... y con la mochila llena de cosas metálicas, lo protegían de las balas. También pensé todo lo que mamá se ahorró muriendo en la guerra civil... Gracias a Dios... Pensar que mamá era coronel de la brigada roja... El hecho es que papá me echó del negocio, pero de la casa me fui yo. Fui a ver a mi tío Víctor... lo primero que hice fue trabajar para brigadas de explosivos por un tiempo. Yo cobraba por trabajo. Después me ofrecieron poner las bombas y me pareció que entonces, yo sería el ladrón y no acepté. Me golpearon... Fue ahí donde descubrí los beneficios de las implosiones... les prometí arreglar las

cerraduras por un año... me esfumé. Empecé limpiando restaurantes porque de mozo, hay un sindicato. Después trabaje en cerraduras de coche con alarma, pero cada vez que tenía que estar debajo de los coches, me daba como mareo... no es que vomito, sino mareo... que no me deja trabajar. (Habla en Castellano) Y entonces conseguí este empleo hace nueve meses. Al lado de la Fragata Sarmiento, Juan Carlos Suárez, el que limpiaba antes aquí, me dio el dato porque el estaba limpiando en un club de yates y no podía con tanto. A veces lo veo en el club... Mientras limpia tiene como cinco líneas de nylon con anzuelos desde la ventana del restaurante al río. Utiliza la escoba, el plumero, el escobillón... todos como cañas... y no es que le falte para comer, sólo que su placer es ver mover esos palos por algún bagre o moncholo que se engancha... Bueno... ya conoces mi historia. Quería que la sepas porque así no hay secretos. Entonces ahora, contame la tuya...

MARTA: Otro día... hoy no... Hoy escucho, nada más que eso, escucho.

HUMBERTO: Bueno, hay otra cosa que quiero que sepas, Marta. (Se para) Es un secreto... (Se sienta) Preferiría decírtelo el domingo que viene.

MARTA: Yo respeto los secretos. ¿Tenés hijos?

HUMBERTO: No.

MARTA: ¿Estuviste casado antes?

HUMBERTO: No.

MARTA: ¿Estás enfermo ? (Se corre con la silla)

HUMBERTO: (Baja la silla) No.

MARTA: Se hizo un poco tarde. Entonces nos vemos el domingo que viene.

HUMBERTO: Sí. (Salen por la escalera)

MARTA: (En off) Si querés agarrame de la mano.

MARTA: (En off) ¿Cuántos pisos faltan?

HUMBERTO: (En Off) Pocos.

MARTA: (En off) El domingo pasado tuve que hacerme masajes... ¿Vos sabés hacer masajes?

## 5: Las confesiones del segundo domingo

Entra Marta y Humberto en la oficina, el domingo siguiente después de misa.

Marta corre al baño. Humberto acomoda las sillas para sentarse. Se escucha la cadena del baño y el secador de manos. Marta entra con el sobretodo colgado en una percha. Humberto lo toma, no sabe dónde ponerlo y se lo queda en la mano. Se sientan.

MARTA: Yo te escuché el domingo pasado... Y... bueno, aquí viene mi historia personal, para que pienses... a ver si mi pasado te molesta. No vamos a hacer el amor hasta que no medites bien. No creas que no tengo ganas, hace nueve meses que no hago el amor. Pero es también para que sepas, que de virgen... ¡nada! Estuve con un hombre por cuatro años y... con cinco más... seis en total... pero así, por poco tiempo: Luis, Ernesto, Estanislao, él es el único polaco, Felipe y José. Rafael, el de los cuatro años, es viudo. Ya esto te dice por qué no me casé. Pero antes... la familia: Soy de origen polaco. Hablo bastante polaco. Papá y mamá los dos son polacos. Eran polacos- Ernesto, mi segundo amante, fue cura... ¡Bah! Es cura quiero que lo sepas. No te diré el apellido porque no quiero que nadie se entere. Ernesto fue y será como un Dios para mí. Luis fue el primero, bueno... y el amor... y todo lo poético fue con él. (Marta en algún momento va al Sprarkling y toma agua. No encuentra para tirar el vaso y se lo da a Humberto) Estanislao fue la familia. Creía que íbamos a casarnos y tener hijos... pero en el club de croatas, lo vi mirando a una amiga ciega, pero ninguna tonta -y me dije- Estanislao me va a hacer infeliz. (Humberto sale) Papa se dedicaba a los abedules y a las frutillas, era como un ingeniero forestal. Los abedules son los árboles que tienen el tronco blanco y no había aquí... él los empezó a plantar.

Y las frutillas... trató como loco. Se levantaba con una linterna en la noche para verlas. No es que no crecieran... así de grandes eran; simplemente, no tenían gusto a nada. Me las hacía probar y... no tenían gusto a nada. Yo tengo como una foto en la cabeza: mi papá con las manos llenas de frutillas, rojas, enormes, hermosas. No tenían sabor, pero eran tan lindas. (Humberto entra con ropa de trabajo) Mamá tenía piorrea de Europa. Siempre el lavatorio estaba con sangre. Tenía un telar y hacía alfombras que vendía a cierta gente. Lo raro es que mi

mamá murió en el jardín de papá. Que ya no era un jardín, porque fueron construyendo de los dos lados y todo se quedó en penumbras. Papá murió en el telar de mamá. Cuando ella murió... él tejía las alfombras... yo no sé... ¡Hace tanto tiempo ya! Papá murió, yo dejé la escuela, tenía nueve años, fui a vivir con una familia criolla, argentina y volví a la escuela. Por eso a veces, en vez de decir mi apellido, Wislevitz, digo Miranda, pero todos mis papeles son: Marta Wislevitz. (Marta le muestra el documento. Se escucha el ruido del ascensor que sube. Se paran. De ve en el ascensor a Jacinto desnudo. Cuando termina de pasar se sientan y Marta sigue hablando) Bueno... me falta Felipe Miranda... me dio confianza su apellido, el mismo de mi segunda familia. Trabajaba en una casa de cambio, usaba lentes... ¡Tenía cada cosa! Te voy a confesar: él se drogaba... Apenas llegaba a casa se ponía una capucha en la cabeza, un chuio creo que se llama... con dos borlas colgando y aros... tenía un collar de colmillo de jabalí con un hilo... el hilo era un pelo largo de elefante y bueno... sobre la mesa tenía... como viruta... una pipa y ponía un vaso de whisky y... bueno el producto ¿no? Que lo traía en un glacé, que estaba dentro de una cosa medio indígena también y después al ratito... no tenía que esperar mucho, le hacía un efecto... instantáneo, era un superman... era... nunca vi nada igual... ¿no? y eso que siempre andaba apurado... Me enseñó todo con respecto al cambio, cheques, pagares, valores... prendas fijas y flotantes, fianzas, garantías, contragarantías, sistema de amortización francés, alemán... ¡No soy ninguna tonta con los números! ¿Sabés que los kioscos tienen más ítems que las obras de la construcción? Bueno, me falta José. Era como un hijo para mí... digo era porque es el único finado de todos. Sufrí bastante cuando murió. No voy nunca a verlo al cementerio, antes iba. Ahora llevo su foto en mi cartera y estoy bien. Son cosas que pasan en la vida. Después pasaron tantas otras cosas... Lo feo queda como lejos ¿viste? Sexualmente me hizo bien, porque aprendí a tomar la iniciativa que a él le faltaba. Además me quedé con el departamento que él alquilaba. El departamento y la mamá que vivía con él, bah vive... (Marta saca de la cartera fotos) Este es José... este es Felipe... y acá... ésta es mi mamá, Luis, Estanislao, esta está rota... bueno te las regalo. Eso es todo Humberto, vos dirás. No

ahora... te lo ruego. El domingo que viene, después de misa, si vos querés podemos estar juntos.

HUMBERTO: Yo no tengo fotos.

MARTA: No necesitás mostrarme nada. Yo sé que un hombre es un hombre...

(Pausa) ¿Y...?

HUMBERTO: ¿Y qué ?

MARTA: ¿El secreto?

HUMBERTO: Ah... el secreto. (Sube la cama)

MARTA: No está mal... faltan cosas, pero... no está mal. Es un Queensize.

Podrías ser un poco más prolijo... (Arregla el cubrecamas) Jacinto me dijo que eras raro, pero como supe que eras católico... me fue suficiente. Si tenemos la misma fe, no puede haber desconfianza. Quiero que sepas que yo y Jacinto nunca tuvimos nada. Te lo digo por si acaso se te pasa por la cabeza. Es mejor saber todo que andar imaginando y como él es de hacer bromas. Además todo celo tiene razón de ser y a mi no me gusta el sufrimiento sin sentido.... (Revisa todo) Aquí no hay cocina... y si no hay cocina no hay lugar para una mujer.

HUMBERTO: Acá tendría que haber una columna pero no hay nada... hice los cálculos y aunque te parezca mentira, esa columna tendría que estar... Hay un entepiso sin aire y sin luz... y con una pequeña implosión... va a haber una cocina.

MARTA: Quiero una mesa de luz y yo duermo de este lado. (Lado de la escalera)

HUMBERTO: Sí.

MARTA: Y de casarnos... ¿Cuándo?

HUMBERTO: Yo desearía... que sí...

MARTA: Yo no. Matrimonio a prueba y después veremos.

HUMBERTO: Pensé que justamente, te gustaría casarte antes...

MARTA: No. Lo tengo hablado con mi confesor. Gregorio dijo que no es pecado, de ninguna manera, el matrimonio a prueba. (Marta toma el sobretodo y lo tira sobre la cama) Te lo dejo. Podés darme un beso si querés. (Lo besa) Vamos...

HUMBERTO: Estás muy linda.

MARTA: Gracias. ¿Querés otro?

HUMBERTO: ¿Otro qué?

MARTA: Otro beso Humberto.. Un beso nada más... (Pausa) No... Humberto... no... dijimos el domingo que viene. Cuidado con el ficus... (Marta se va por la escalera. Se escucha en off) Hasta mañana... No... dijimos el domingo... hasta el domingo Humberto.

Humberto agarra el sobretodo de Marta y torea. Va al baño.

6: La sorpresa

Humberto está colocando la cocina con una amoladora de mano, tiene puesto guantes y lentes de soldador. Tiene la cama arriba. Ruido de ascensor. Humberto esconde rápidamente la amoladora en el horno, se acomoda los lentes. Esconde la cocina, y la cama. El ascensor llega cuando termina de bajar la cama.

MARTA: Humberto...

HUMBERTO: Marta. (Va hacia el ascensor)

MARTA: Humberto

HUMBERTO: Marta. ¿Abrís?

MARTA: No, quería saludarte... no quiero ver nada... ¿Cómo estás?

HUMBERTO: Bien.

MARTA: ¿Bien... bien? ¿O bien que no te acordás de mí?

HUMBERTO: Bien... bien, que me acuerdo.

MARTA: No es que no quiera verte, pero dijimos... el domingo.

HUMBERTO: Abrís.

MARTA: No. Te traje un regalo. (Marta le pasa una alfombra) ¿Te gusta?

HUMBERTO: Linda

MARTA: Es un diseño único, abrila. (Humberto abre la alfombra) No sabés lo que me costó traerla. Dos taxis. ¿Te gusta el motivo? Es para tus pies, bueno para nuestros pies. Acercáte a la puerta. ¿Me imaginás? ¿Cómo estoy vestida? ¿De qué color?

HUMBERTO: Negro

MARTA: Ah... No... casi, casi. Verde. Acercate más. (Humberto se acerca) ¿Estás cerca? ¿Me olés?

HUMBERTO: Sí, sí, tu perfume.

MARTA: No te estoy hablando del perfume. Yo te puedo oler.

HUMBERTO: Yo también.

MARTA: Dovitseña.

HUMBERTO: ¿Qué?

MARTA: ¡Adiós! Sigo mi camino. (El ascensor se va)

(Humberto vuelve a trabajar. Saca la cama, cuando termina de enganchar el respaldo se escucha nuevamente el ascensor)

HUMBERTO: Marta... es Marta.

(Levanta la cocina. Se saca los lentes y los guantes y los guarda en el horno. Abre las hornallas. Se coloca en pose al lado de la cocina. Se abre la puerta del ascensor... es Arón. Se tropieza. Se golpea. Humberto lo ayuda a levantarse)

ARON: (Se para) ¡No lo puedo creer, por suerte todavía estas aquí, Humberto...! Me olvide los lentes... si fuera la primera vez tendría un poco más de respeto por mí. Pero ya perdí la cuenta: o los pierdo o me los olvido o me siento arriba o combinaciones o permutaciones de esas tres probabilidades... si tuviera anteojos para encontrar mis anteojos... (Se golpea con la aspiradora. Humberto baja la cocina) Mi historia con los anteojos: a los siete años mi papá decía que yo era como autista, medio tonto -decía- porque yo no quería salir a la calle. Mi tío Simón le dijo a mi mamá que me llevara al oculista, y ahí descubrieron que yo tenía miopía, además de que era estrábico. Porque yo tengo la córnea cóncava y convexa al mismo tiempo. Entonces me llevaron a la Academia Nacional de Medicina, en el Aula Magna, rodeado de facultativos que estudian mi caso. Y me recetaron unos lentes especiales que estaban en preparación, un prototipo que permitía enfocar como si fuera un telescopio, con motorcito y todo, una monstruosidad que pesaba una barbaridad, me deformé el tabique... Después hubo una oportunidad de operarme porque había un pariente que vivía en Centroamérica y conseguía córneas por docenas, pero salía un platal y yo sólo necesitaba un par de corneas, ¿Para qué quería doce? Y después decidí operarme por mi cuenta y viajé a Maldonado, en Uruguay, pero empecé a extrañar y me volví. Y entonces apareció ésta vecina de Clorinda que me dio unos ejercicios

bárbaros, vos movés los ojos para arriba, para el costado, para el medio, y se te va fortaleciendo el músculo óptico... Estoy mucho mejor.

(Humberto, durante el monólogo de Arón, va hacia la cama pero no puede bajarla porque Arón se sentó. Va hacia la aspiradora, la prende, la trae hasta arriba de la alfombra. Humberto saca una bolsa con tres pares de lentes de la aspiradora. Apaga la aspiradora. Va hacia a Arón y le da los lentes. Los tira sobre la mesa. Arón busca. Toma unos que no son)

ARON: Estos... son de los japoneses del cuarto piso... no se ve nada pero se te ven los ojos bien grandes... ¡Aquí están! ¿Dónde estaban Humberto?

(Humberto señala la aspiradora)

ARON: En el "Lost objects"...

(Humberto coloca la bolsa con los otros lentes en la aspiradora, la prende y la lleva a la entrada del pasillo que conduce al baño)

ARON: ¡Por suerte estaba solamente en mi primer colectivo para llegar a casa...

¡Podía ser el tercero...! Yo vivo en San Martín. Eso siempre me causa gracia...

¡Vivir en San Martín! ¡Eso sí que se llama ser patriota! Humberto arregla tuti...

(Ve la cama) Es una cama. Una alfombra. Bueno... bueno, gracias Humberto por "estar", como diría algún poeta... (Entra al ascensor. Sale) Es una cama, cama...

HUMBERTO: Yo vivo aquí.

ARON: ¡Magnifico! Nos vemos mañana. Hasta mañana, dentro de escasas hora. No me gusta mirar el reloj si no tengo la absoluta necesidad de hacerlo... Detrás de cada reloj hay una persona muerta... (Humberto se pone sobre la alfombra. Arón entra al ascensor y sale) ¿Vivir, vivir? (Pausa) Quiere decir que esta es tu casa, departamento.

HUMBERTO: Sí.

ARON: ¿No tenés donde vivir?

HUMBERTO: Vivo aquí hace nueve meses. (Arón va al ascensor y vuelve)

ARON: ¿Y alguien lo sabe?

HUMBERTO: No.

ARON: ¡¡Esto es extraordinario!! Es una especie de departamento dentro de la oficina. (Humberto levanta la cocina) ¿Qué va a hacer Humberto? (Mira la cocina,



da una vuelta a la cocina) Es una cocina.

HUMBERTO: Sí.

ARON: ¡Por primera vez mis lentes sirven para algo! ¿Soy el único que lo sabe?

HUMBERTO: Sí.

ARON: Y yo estoy durante nueve horas por día aquí, nunca sospeché que había un dormitorio, aquí. Humberto... contá conmigo. Cuando digo contá... quiero decir: yo de eso no sé nada. (A Humberto) ¿Está? (Se escupe la mano y se la da a Humberto en forma de pacto)

HUMBERTO: Gracias.

ARON: Mañana... el asunto es mañana...: Me voy a tentar... estar sentado aquí, sabiendo que es un dormitorio, no, pero... me las voy a aguantar: Te juro por mi madre que me las aguanto. ¡Chau Humberto! ¡Chau che! Chau genio, pistolero, amigo, tío... Ojo con Walter. (Arón toca el botón del ascensor. Se abre. Entra. Humberto habla antes que se cierre la puerta)

HUMBERTO: Y mi mejor amigo es Arón.

ARON: (Sale del ascensor. La puerta quedó trabada abierta) Yo siempre sueño lo mismo... estoy en la puerta de un night-club famoso. Mi amigo imaginario alto, morocho, buen mozo, con traje prestado me dice: "Esperame aquí. Si no vengo dentro de quince minutos, llamala a Elisa y decile que me fui a trabajar de canario." Yo lo espero y mientras espero, transpiro y soy feliz en mi sueño, soy feliz y transpiro. Vuelve con un tapado de astracán y me dice: "Gracias pibe. Te veo mañana." Ese sueño y esto que me pasó hoy con vos, es lo mejor de mi vida. (Entra al ascensor. Humberto cierra la puerta con la manija de la cocina. Se va) Humberto recoge la alfombra. Pone play en el grabador que está colocado en la parte trasera de la cocina. Se escuchan grillos. Baja la cocina, le coloca la tapa. Toma el plumero. Regula el volumen con el plumero. Se acuesta. Apaga la luz.

## 7: El sueño

Continuando la escena anterior Humberto duerme. Se escucha una música y luego una voz masculina bien porteña que viene de la ducha. Cuando comienza la voz se abre un poco el ascensor y sale luz.

LADRÓN: (Voz en off) ¿Que decís... pibe? No te pregunto si te olvidaste de mí... porque estoy seguro que... soy aquel del que te acordás desde que te despertás hasta que te acostás... ¿Te cambié la vida pibe...? ¿No es así...? (Humberto se incorpora) Te ruego que no me tomes como una pesadilla. Nosotros... los ladrones aparecemos mucho menos que... lo que la gente está esperando. ¿Cómo van tus cosas, eh? ¿Mejor, eh? Tenés bulín, ilegal... pero bulín al fin; mina... te vas a casar. ¿Cómo anda el sexo, bien? Mostrámela, dale Humberto... ¿Dónde vas pibe? ¡Mostrame la verga...! ¡Dale...! ¿Sos maricón, eh? ¡Gallego boludo!... ¡Chau pibe...! Todavía vas a soñar conmigo... (La voz se aleja cantando) Como el clavel del aire... así era ella igual que la flor...

Se cierra el ascensor, Humberto llora, cae agua de la ducha y entra la máquina. Humberto se va por el pasillo, la aspiradora lo sigue.

8: La propuesta matrimonial del tercer domingo

Marta en el pseudo departamento de Humberto. Está la cama y la alfombra.

Marta saca de su cartera un crucifijo con ventosa, va a la ventana y lo pega al revés... vuelve y lo pone bien. Entra Humberto levanta la cocina.

MARTA: Qué linda cocina. (Da una vuelta alrededor de la cocina)

(Humberto sale. Entra con la pava y la manguera. Coloca agua en la pava. Suelta la manguera, desaparece. Enciende el fuego. Coloca la pava sobre el fuego)

HUMBERTO: (Abre la mesita de luz) ...Y aquí está tu mesita de luz. (Marta va hacia la mesita de luz y la adorna con cosas que trae en la cartera.) ...Y aquí ya se puede cocinar. Podés hacer café.

MARTA: Té.

HUMBERTO: Té.

MARTA: ¿Tomás té?

HUMBERTO: (Gesto de no)

MARTA: Tomás café... yo tomo té.

HUMBERTO: Tiene tres hornallas...

MARTA: Y un horno que no anda, ¿no?

HUMBERTO: ...la conecté al gas del edificio. No tiene garrafa... el chicote es un

flexible.

MARTA: ¿Y? Mucho chicote pero el horno no anda.

HUMBERTO: (Va hacia el escritorio) No es que a mí me guste vivir así... alquilaríamos una casa o un departamento... pero no veo cómo. Anoche me desperté en medio de una pesadilla... creyendo que estábamos durmiendo allí entre medio de los empleados... que me había olvidado de despertarme... nos miraban sin decirnos nada. Hasta el jefe que debería haberlo soñado como un coronel de la guardia civil, estaba haciéndose el sonso y nos dejaba seguir durmiendo abrazados... todo lo que pienso es cómo arreglármelas para seguir viviendo así... Cuando veo todas estas cosas mías... nuestras, me digo: esto es lo que tengo. Esto es lo que tengo... está y no está... debe ser porque de niño vi las ojivas... Una vez yo tuve nada... se me acababa de romper un lápiz y me puse a llorar, porque todavía lloraba... sabía que mi papá me iba a decir: "Sardanápalo, ahora tenés dos lápices..." No quería que se burlara de mí. (Va a la cocina) El horno lo voy a reparar, para mañana, podrás hacer tus famosas tortas de manzana.

MARTA: Tarta de manzana...

HUMBERTO: Tarta de manzana... Aquí están los repasadores, cubiertos, vasos... en fin.

MARTA: ¿Servilletas y mantel?

HUMBERTO: No... eso no. (Pausa) Todavía no...

MARTA: No importa traje yo. (Saca de la cartera las servilletas y el mantel y lo coloca. Humberto toma el teclado y no sabe dónde ponerlo y vuelve a dejarlo donde estaba y le colocan el mantel encima) Ah, eh... Habrás pensado lo que hablamos el domingo pasado ¿no?

HUMBERTO: ¿Y esa cruz?

MARTA: ¡Ah! La viste. La traje yo. (Va hacia la cruz)

HUMBERTO: Linda cruz.

MARTA: Viste es a sopapa, se pone y se saca en un santiamén.

HUMBERTO: Gracias.

MARTA: Es para los dos... (Se arrodilla frente a la cruz y reza)

HUMBERTO: Yo quiero casarme con Marta, le pido la mano, señor Wislevitz... señora Miranda. Yo la voy a hacer feliz, mejor dicho... (Se arrodilla atrás de Marta)

MARTA: Vamos a casarnos después.

HUMBERTO: Sí... sí, después de la prueba. (Se para) El té...

MARTA: El té después...

HUMBERTO: ¿Después de qué?... Ahhh... (Marta empieza a desvestirse)

MARTA: Aquí vendría bien una cortina... (Pausa) Sí, sí, aquí vendría bien una cortina celeste.

Marta se coloca una coronita en la cabeza y posa sobre la cama. Humberto retrocede hasta la entrada del pasillo y levita. Se abraza al Sparkling que comienza a hacer burbujas. Marta baja de la cama, va a buscarlo y bailan. Quedan en el piso entre la cocina y el escritorio.

## 8 BIS

Marta en la cama y Humberto en la ventana da vuelta la manija y cae nieve. Se escucha Música polaca.

## 9: La cena de la anunciación

Está la cama y la cocina. Marta está amasando sobre el escritorio que está cerca del ascensor. Humberto está terminando de colocar una araña de caireles: la baja, sale por el pasillo y la prende, vuelve hasta la manija y se la muestra a Marta. Marta no registra, está concentradísima con la masa de la pizza.

Humberto prende un cigarrillo caminando hacia la ducha. Tira el humo apuntando al springler. No pasa nada.

MARTA: ¿Fumás?

HUMBERTO: No. (Tira el humo al springler. No pasa nada. Marta continúa con la comida... Se acerca a la ducha. Mira. Llueve. Se moja. Apaga el cigarrillo. Saca la alfombra)

MARTA: ¿Con qué te mojaste? ...Secate... Falta una cortina...

(Humberto coloca la jaula con el pájaro y va al baño. Viene secándose la cabeza con una toalla larga Va hacia la mesa de la cena y se sienta. Ve que falla la

araña. Se para. La araña se arregla. Se vuelve a sentar y la araña vuelve a fallar, se cambia de silla)

MARTA: Votka - Subrovka del Paraguay: me da risa, trae sábanas y votka del Paraguay. Hago el cálculo: ¿cuántas sábanas y votka puede traer en un viaje esa infeliz? Doce juegos y seis botellas... los venderá... cada juego a ocho y cada botella dieciséis.

(Humberto estira el brazo hacia la otra silla para tocarla y ver qué pasa con la araña. Marta justo lo mira y Humberto hace como si estuviera limpiándola)

Marta: Son... ciento noventa... el pasaje de avión vale ciento sesenta... gana treinta. Le digo: "Preciosa, ¿cuánto te queda?" ...y me contesta: "Yo viajo en avión señorita, no se olvide que yo viajo en avión." ¿Ella puede viajar en avión y yo no...? ¡Vamos a viajar en avión Humberto! Aunque sea una vuelta por acá... un viaje, uno solo.

HUMBERTO: Yo también quiero viajar en avión.

MARTA: Vamos a viajar en avión.

HUMBERTO: En avión vamos a viajar.

MARTA: Sí en avión. (Cantan)

(Humberto se tira al suelo.)

HUMBERTO: Ahí viene Arón...

MARTA: Yo no lo veo.

(Humberto se saca la toalla. La tira debajo de la cama. Se pone la campera.

Aprieta el botón del ascensor. Se abre. Se peinan. Van hacia la escalera.)

MARTA: ¿Linda la araña, eh?

(Arón aparece de traje, con un paquete cuadrado. Agitado "no ve" que lo esperan. Singularmente, pasa de largo "hacia su escritorio". No lo encuentra y naturalmente se sienta a la mesa de la cena)

ARON: Está lindo aquí... (Se acomoda los lentes) Está más lindo que antes aquí...

Todavía estoy agitado... ¿Les conté que soy el único ser humano que sufre de baja y de alta presión? "¿Cómo baja presión?" Aquí está la esfigmomanometría.

(Hace como que le entrega un papel) "¿Cómo alta presión?" Aquí está la esfigmomanometría... ¡Y la cara del patrón llena de presión...! Cómo lo iba a

entender, si yo mismo que tengo las presiones... no las entiendo. ¡Está... realmente lindo aquí! No, y Marta: ¡'Ta linda! Traje esto para ustedes... Lo peor que puede pasarles a ustedes es que los vean aquí... (Hace referencia al pajarito que está en la jaula) La verdad que se está muy bien aquí... ¡Pensar que mi escritorio está por... aquí, más o menos! ¡Y la araña... que bien se ve...! (Mientras Arón mira la araña la cocina se baja sola. Humberto corre y la levanta) Bueno... pensé, aunque crean que estoy loco... ¡Maníes! Si alguien sube por la escalera y pisa los maníes... los escucha... cruj, crac, craj... Después pensé: un perro. ¡Peor! dije... es una persona más... entonces se me ocurrió lo del coche a control remoto... (Agarra la caja. La abre, saca un par de walkie talkies) Este par de walkie talkies, no son los mejores, pero sesenta metros da... el tiempo suficiente para levantar carpa, como quién dice. Un walkie talkie en algún descanso de la escalera, en ese ficus que está ahí, se escucha perfectamente. Humberto... yo no puedo ahora... estoy verdaderamente cansado... me gustaría ver si funcionan. Ya tiene pilas.

MARTA: ¿Ahora?

ARÓN: Ahora... ahora estamos en peligro.

MARTA: Te está pidiendo que los pruebes, Humberto...

HUMBERTO: Sí... sí.

ARON: (Con las indicaciones en las manos) Se prende aquí. Eso... ahora andá alejándote y hablando hasta donde quieras llegar. Cada vez que quieras escucharme a mí, tenés que decir adelante, cambio.

MARTA: Adelante, cambio... decí Humberto.

HUMBERTO: Sí, sí, adelante cambio.

MARTA: La cena está lista.

ARON: Ya voy... andate Humberto, por la escalera.

HUMBERTO: (A Marta) Vengo enseguida. (Sale por escalera)

ARON: ¿Me escuchás Humberto? Adelante, cambio.

HUMBERTO: (Qué no llegó a bajar) Te escucho.

ARON: ¡No, por el walkie-talkie hablame!

HUMBERTO: Sí, sí... adelante, cambio.

ARON: ¿Me escuchás? Adelante, cambio.

HUMBERTO: ... Sí...sí. Adelante, cambio. (Se escucha en el walkie-talkie)

ARON: ¿Y ahora? Adelante, cambio.

HUMBERTO: Sí, sí...

ARON: ¿Y ahora?

HUMBERTO: Adelante, cambio.

ARON: ¿Y ahora? Adelante, cambio

HUMBERTO: Sí, sí, adelante, cambio.

ARON: ¿En qué piso estás? Adelante, cambio.

HUMBERTO: En el piso quince... uno cinco, uno cinco. Quince, adelante, cambio.

ARON: Bien, bien, bajá al catorce. Adelante, cambio.

HUMBERTO: Uno cuatro, uno cuatro. Adelante, cambio.

ARON: Seguí bajando, Humberto... (Marta se sienta al lado y escucha.) Esperá...  
hablá con Marta.

MARTA: Hola, Humberto...

ARON: Adelante, cambio.

MARTA: Adelante, cambio.

HUMBERTO: ¡Hola Marta! Adelante, cambio.

MARTA: ¿Dónde estás? Adelante, cambio.

HUMBERTO: En el uno tres, uno tres, trece. Adelante, cambio.

MARTA: La comida se enfría. Vení. Rápido... cambio.

HUMBERTO: Tsssss... Tsssss (No se escucha bien)

ARON: ¿En qué piso estas? Adelante, cambio.

HUMBERTO: Tsssss... Tsssss...

ARON: ¿En qué piso estás? ¿En qué piso estás? ¿En qué piso estás? (A Marta)  
Setenta metros no da.

HUMBERTO: Adelante, cambio.

ARON: ¿Qué? Adelante, cambio. (Va a la escalera y grita) ¿Me escuchás  
Humberto?

HUMBERTO: Si pero no grites. (Pausa.) Estoy subiendo, adelante, cambio.

ARON: Sesenta metros no da. Yo le pregunté bien claro "es barato" pero ¿anda?

(Humberto aparece contento)

HUMBERTO: Esto Arón... es un regalo de verdad.

MARTA: Muy lindo su regalo.

ARON: No da 60 metros.

MARTA: Pero es lo mismo.

ARON: ¿Cómo va a ser lo mismo? Si llego hasta el 13, a 3 m. por piso da 18 m.

Menos de la mitad. No da tiempo a nada...

MARTA: ¡Pero, Arón! ¿Está llorando ahora?

ARÓN: ¿Llorando? ¿Quién está llorando?

HUMBERTO: (Por el W.T.) No está llorando.

ARÓN: ¿Cómo voy a estar llorando? Si me estoy riendo.

HUMBERTO: (Por el W.T.) No está riendo... Gracias otra vez.

ARON: ¡Qué olor más rico tiene esta comida! (Empieza a comer se da cuenta que hay que brindar primero. Los tres toman los vasos de plástico)

MARTA: Nos casamos por iglesia el domingo que viene (Brindan. Se abre el ascensor solo. Se paran. Lo miran. Se cierra. Se sientan)

ARON: (Se acuerda). ¡El walkie talkie! (Lo agarra y sale) Hay que ponerlo para estar tranquilos (Sale) No va a venir por arriba... es lo previsible. (Se va para abajo)

MARTA: (Sirviéndole a Humberto) Este Arón, es más loco que vos.

HUMBERTO: Sí.

MARTA: ¿Como se enteró que vos vivías aquí?

HUMBERTO: Se olvidó los lentes.

MARTA: Es un buen amigo tuyo.

HUMBERTO: Sí.

MARTA: ¿Es judío? (Humberto no contesta) Es judío. Me gustaría agradecer nuestra cena. (Se inclinan) Agradecemos al Señor... el alimento que nos da. (Humberto repite) El Señor está en el pan y a nuestra sangre llegará. Déjanos, Señor, comer tu comida y beber tu vino y poder así, festejar con júbilo, la bebida que nos has dado... Amén.

HUMBERTO: Amén... (Pausa)



ARON: (Llegando) Amén.... se. Lo puse atrás del ficus. Así que se casan el domingo que viene. Ahí estaremos vestidos de cumpleaños. Ese día me consigo una novia católica, me voy de luna de miel a Israel y me caso en el Vaticano y... tuvieron hijos comunistas. De verdad me alegro que se lleven bien. ¡Ojalá pudiese encontrar una mujer para mí...! ¡Bah! Aunque como diría mi abuelo, las mujeres casadas son como casas rodantes.

HUMBERTO: ¿Por qué casas rodantes?

ARON: Porque se ponen así... (Se ríe)

HUMBERTO: Quiero que Arón sea el testigo de nuestra boda.

MARTA: (Lo mira)¿Cómo ?

HUMBERTO: Va a ser testigo de nuestro casamiento.

ARÓN: (Deja de comer) Bueno... entonces seguro que voy... es la primera vez... no sé como se hace... voy a llegar temprano. ¡Ustedes son mis amigos! De paso me podría casar con Ustedes. (Toma) Esto es como una película para mí. Ustedes se están casando en la Iglesia. Plano secuencia: Nave central. Travelling rasante por el costado derecho de treinta minutos, hasta llegar al medio del altar. Grúa eleva la cámara hasta los setenta y cinco grados, pasando detrás del Cristo y viendo la corona de espinas y los clavos del otro lado de la cruz. Pico cámara (Gesto) y enfoca el portal principal de la iglesia, hago zoom sobre los detalles de ebanistería de la puerta, en el momento que se abre. Invade contraluz de la calle. Lastima cámara, va filtro. Entra la Ley. Caballo: seis, blancos: Yo puedo conseguir los caballos por medio día. Se ubican en los pasillos laterales donde ya tenemos los fardos de alfalfa y avena. Baja la grúa por detrás del altar. Corro el mantel del altar, paso por debajo, corro la otra parte del mantel y veo al inspector de policía que entra caminando megáfono en mano: "Están fuera de la Ley", grita. Desde abajo veo por detrás el coro con el órgano tocando la marcha de Mendhelson. Entra en plano la sotana del cura, los zapatos de charol. Levanto un poco la sotana y la cámara enfoca sobre el público: ¡Foco, Foco, Foco! Plano mío, de casualidad estoy ahí, de testigo. Estoy sobre un tres medidas. Seda sobre la luz para suavizar rasgos. Siempre el argumento se refleja mejor en lo tercero, objeto o sujeto: A, B, C-C. Se escucha en off la voz del cura, que va por doblaje.

En otra banda pongo la marcha nupcial. "¿Aceptas por esposa a Marta la polaca?"  
 Voz en off de Humberto: "¡Sí!", le respondés rápido, antes de que te lo pregunte el cura. Mi cara sonríe. Voz del cura: "¿No hay nadie que se oponga?" Yo, acá, en C.L. cámara lenta: ¡NO! ¡Nadie! Acá el cura... tengo que hacer un corte... qué cagada. Bueno, subjetiva mía: vemos al cura que los declara marido y mujer y se raja por atrás del Cristo al ver a la autoridad... Ustedes se besan... Uno de ellos. Se da vuelta en P.P.P. y fija la mirada en cámara. "Yo no se nada", en Off, pero desde el control, desde donde estoy mirando todo. (Humberto y Marta se ríen)  
 Los policías me rodean y me apuntan con sus armas. Giro cámara. P.P. a cada policía. Ellos apuntan a la izquierda para darle profundidad de plano. Sale humo del piso. Ustedes aprovechan la confusión y escapan subjetiva mía viendo su fuga en zig-zag. (Marta y Humberto salen con la jaula del pajarito) Sigo girando -la cámara, porque yo estoy en monitor dando instrucciones- en un plano, porque no decirlo, en espiral descendente. Ya en el suelo, los policías me pegan bastonazos en todo el cuerpo y en la cabeza. Empiezo a sangrar. Los moretones en mis brazos -P.P.-, toman forma de números. Quedo tirado en el piso hecho un saco de huesos al lado de una lápida del Obispo de Cadbury. Subjetiva mía un P.P.P. a la chapa que dice "Aquí no hay huesos, no hay cenizas, no hay nada" 1640-1640. P.P. de mi mano... (puede ser otra) en la manija de bronce. Levanto y suena una alarma intermitente: una ojiva nuclear que se activa. Y al lado, un cofre. Los policías se corren. Cámara fija sobre el cohete nuclear que en medio del humo hace su lento despegue hacia la destrucción. Se ven. U.S.A.F. y números (en inglés) 12, 25, 30. Esto lo hago cuadro por cuadro en maqueta con humo de cigarrillo. Al subir, una espoleta abre el cofre que está lleno de dólares. Por su volumen 0.80 x 0.60 x 0.60... hay 30 millones de dólares. Veo las puertas de la Iglesia que se abren y se cierran provocando un tornado que hace volar los billetes sobre mi cuerpo agonizando. Un billete gira en alabeo y se detiene. Podemos leer: "In God we trust." Agonizo y me escucho decir: "Yo la quiero. Yo la quiero Marta..." Quiero ver una película. (Va al ascensor. No abre) Quiero ver una película. (Va a la escalera) Tengo que ver una película.

## 10: La Gran fiesta

Hierve el agua con pito. Arón busca sus lentes. Humberto, de smoking, Marta, vestida de novia, y Jacinto están sentados a la mesa. Está colocada la alfombra. Un walkie-talkie sobre la mesa. La aspiradora colocada en la entrada del pasillo que conduce al baño. Humberto comienza a caminar hacia la cocina hipnotizado por el ruido de la pava.

JACINTO: (A Humberto. Entrando y saliendo del ascensor) Te ruego que me hagas tres despleables en el ascensor... Te los pago, Humberto. Uno... de montañas con nieve; otro de la selva con pájaros, con música, un coro de tucanes y otro de la pampa pampa... ¿Cuándo me los hacés Humberto?

HUMBERTO: Mañana, Jacinto...

(Jacinto va al ascensor busca papel y vuelve al escritorio, vuelve al ascensor, toma tres marcadores de color y vuelve al escritorio, se sienta y se pone a dibujar. Marta se pone a cantar la canción en polaco. Humberto sigue observando la pava. Marta va cantando hasta la cocina. Apaga el fuego. Se cuelga del cuello de Humberto que la lleva hasta la mesa)

ARON: Qué hermosa canción, Marta.

JACINTO: ¿Che, no hay manera de escuchar otra clase de música?

HUMBERTO: No. (Marta termina su canción. Jacinto sigue dibujando)

MARTA: Gracias Arón. Yo quería disculparme por lo del otro día. Siempre tuve circunstancias con los judíos. (Arón va al escritorio de Jacinto) Yo soy bruta pero no sonsa, y aunque usted, Arón parece que no, usted se quedó bien lastimado... Mi padre, cada vez que se callaba, tenía palam-palam o se ponía un poroto en la sien... para el dolor de cabeza.

ARON: Judías.

MARTA: ¿Cómo ?

ARON: Porotos o judías es lo mismo.

MARTA: ¡Usted siempre lo mismo!

ARON: Yo soy negro y bailo candombe. ¡Es un chiste, Marta! ¿En qué se diferencian un hombre de una mujer?

MARTA: ¡Otra vez!

ARON: El hombre es masculino y la mujer es mas... culona.

MARTA: ¡Usted está llorando por dentro!

ARON: Otra vez. Golpee aquí. (Le agarra la mano a Marta) Aquí. Más fuerte, más... (Humberto se coloca entre ellos, Jacinto va a tomar medidas al ascensor) No hay nadie adentro. El último miedo que me queda es el jefe.

MARTA: Un día voy a llorar por usted...

ARON : ¿Cómo ?

MARTA: No por usted, sino... usted va a llorar en mí.

(Arón da una vuelta por detrás de la escalera, se encuentra con Marta y cambia el sentido de la vuelta)

ARON: Un poco de música sería como líquido limpiavidrio para mis anteojos.

JACINTO: (Le entrega los planos a Humberto) ¡Yo sé hacer de hombre orquesta! (Canta "Desde el alma". El bandoneón es el instrumento que imita)

MARTA: Me acompaña esta pieza. (A Humberto. Bailan, Jacinto aumenta sus instrumentos. Está inspirado. Marta y Humberto bailan dando vueltas)

ARON: ¡Cambio de parejas!

(Cambian las parejas. Arón baila mejor que Humberto, hace dar vueltas a Marta. Humberto queda solo haciendo pasitos. Jacinto está copadísimo. Se raya haciendo la orquesta. Marta se ríe como loca. Humberto se acerca a la "Orquesta Jacinto" y le pide que baje el volumen. Jacinto canta... y orquesta y tal vez dirige. Está brotado. Marta y Arón bailan como locos. Arón sube a la cama con Marta bailando, allí Humberto en silencio les muestra una paloma que saca del horno, la prende y aletea, la coloca sobre la cama y la hace dar vueltas. Los tres registran la paloma y hacen silencio por un instante. Marta saca a bailar a Humberto. Jacinto, muy piano, empieza el valsecito nuevamente. Aumenta un poco la música, vuelven a cantar todos)

ARON: Cambio de parejas.

(Otra vez Jacinto se copa... Arón y Marta bailan. Humberto va hacia la escalera registra que viene Walter y apaga la luz. Se cierra el ascensor, queda la luz roja. Aparece Walter de uniforme, armado y con la linterna encendida. La paloma sigue funcionando)

WALTER: Prendan la luz. (Humberto va al pasillo y enciende la luz) Señores...

(Mira la paloma) Apaguen eso... (Humberto la apaga)

JACINTO: (A Walter, sentado en la cama) ¿Qué hacés cara de panza de perro jugo de charretera, pichón de mamut huevo de dinosaurio?

(Arón busca los lentes. Jacinto prende un cigarrillo, tira el humo. Se activa la ducha, cae la cortina y sube. Sin intervalo, Humberto va a la cocina apaga la ducha. Walter se moja, se corre, se seca con un pañuelo)

MARTA: ¡Qué lindo, pusiste la cortina!

WALTER: (Reconociéndolos) Humberto... Marta... Arón....¿Qué estamos haciendo aquí? (Observa la cama) ¿En mi edificio vienen a hacer esto?

MARTA: No, hoy nos casamos por iglesia Walter...

WALTER: ¿Y vinieron para aquí a festejarlo, con una cama? (Jacinto se levanta de la cama y va para la cocina. Walter va para la cocina y mira la cruz) ...y

sáquenme esto de aquí. (Todos amagan pero nadie la saca. Se escucha el silbido del pajarito que está afuera) Y eso... (Va Humberto y lo apaga) ¿Una cocina...?

(Abre el horno y prueba la ducha. Cae agua. La cierra)

JACINTO: (Va a sentarse. Walter saca el revolver y lo apunta) Me voy a sentar Walter...

WALTER: (Va hasta Jacinto lo intima con la mirada, éste se levanta) ¿Una araña...? ¿Están locos? (Walter saca un libreta y lápiz. Se sienta a escribir) ¡Nadie se mueva de aquí! ¿A qué hora llegaron?

JACINTO: A las veintiquince.

HUMBERTO: Yo vivo aquí, Walter.

WALTER: Todavía no pregunté por los domicilios... ¿Cómo yo vivo aquí?

HUMBERTO: Sí... aquí.

WALTER: ¿Aquí... aquí?

MARTA: ¿Porqué no prueba algo Walter?

WALTER: No como en horas de servicio. Ciudadano (A Humberto) ¿me repite lo que me dijo? Tiene derecho a no contestarme y puede llamar a un abogado. Está en su derecho. Lo digo en serio... todo lo que diga puede ser usado en su contra... sólo puede hacer una llamada....

HUMBERTO: No, está bien así.

MARTA: Nos casamos esta mañana, no tenemos dónde vivir, por ahora... y Humberto construyó esto para nosotros.

WALTER: ¿Aquí... en la oficina? (Se enciende la aspiradora. Walter observa, saca su control remoto, quiere dominarla pero no puede. Humberto la apaga.

Simultáneamente Jacinto y Marta esconden la cama, como quien no quiere la cosa. Hace ruido. Walter se da vuelta) ¿Qué están haciendo con la cama? ¿Y esa música de donde viene?

JACINTO: Es rebatible.

WALTER: ¿Qué? (Humberto va hacia la manija de la araña) ¡No toquen nada! (Lo apunta con el control remoto. Humberto levanta los brazos)

HUMBERTO: Es para mostrarte, que durante el día, nada de lo mío molesta. (Saca la araña. Retira la alfombra arrolla. Walter impávido. Humberto cierra la cocina, sale al pasillo y hace cambio de luz)

MARTA: ¿Un trozo de torta? (Le ofrece en la mano)

(Arón se mete en el ascensor antes de desaparecer lo llama Walter)

WALTER: (Anota) Así... que me mintió Humberto. Me mintió todos los días.

MARTA: Lo que pasa es que él hizo... Para que usted pueda ir... a dormir... en lugar de estar de guardia, Walter...

WALTER: (Come la tarta. sin darse cuenta) ¡Esto no puede ser! Me cambian todo de vuelta! (Marta, Jacinto levantan la cama. Humberto saca la alfombra, levanta la cocina. Arón baja la araña. Humberto sale y cambia la luz. Walter sentado anota) ¡Me lo vuelven a cambiar! (Todos suben todo. Walter vuelve a anotar. Se incorpora) Gracias... están detenidos.

ARON: Yo no sabía nada, en serio... Walter. Yo vine a trabajar porque siempre tuve trabajo atrasado y me encontré con esto... con cosas que aparecen y desaparecen... y estoy tan sorprendido como usted Walter.

JACINTO: Para mí... Humberto es un genio. ¿Viste en qué ratito se arma y desarma todo?

MARTA: ¿Que le parece la torta?

WALTER: Muy rica.

MARTA: Si se olvida de todo esto... tiene torta para rato.

WALTER: Esto... es realmente un procedimiento... ¿Qué me está diciendo, Marta?

MARTA: Que... una vez por semana tiene la torta y... alguna cosita del kiosco...  
(Saca caramelos) Yo se que a Ud. le gustan mucho los caramelos media-hora... y nos olvidamos de todo.

ARON: Yo no sé nada... pero de aquí afuera, ¡qué negocio se ve!

WALTER: (A Humberto) Entrégueme las llaves.

JACINTO: Dejate de joder. ¡Se casaron hoy! Déjelos aquí hasta mañana.

ARON: ¡Qué negocio! Esto es un departamento dentro de las oficinas... "DEPTOF":  
¡La solución de la city...! Yo, sin conocerte, discúlpeme que lo tutee... me atrevo a inducirte a esta reflexión. Imaginate... no, no lo imagines... ¡Levanten todo, muchachos! (Todos levantan todo) Venga Walter... Venga... No, no venga por ninguna razón. (Walter viene) Permítame que se lo muestre... Sr. Golf.  
(Pausa)

WALTER: ¿Quién es el señor Golf? (Gesto de Arón) Entiendo...

ARON: (Con tono afectado.) Estas oficinas señor Golf, permanecen cerradas desde las cinco de la tarde, hasta las siete de la mañana del día siguiente... ¿sí?  
¿Señor Golf?

WALTER: (Comiendo torta) Sí.

ARON: Son... doce horas al pedo... perdón, inútiles, al cohete... ¿sí? ¿Señor Golf?  
Perdón, al cohete.

WALTER: Sí.

ARON: Yo le ofrezco convertirlas en departamentos rentables, para sus propios empleados... que no necesitarían viajar, ni llegar tarde, ni lluvia, ni paro, ni...  
Cabén aproximadamente 4 departamentos por piso, de unos... Discúlpeme, pero si, puede ser, qué pena no tener... Usted debe saber la superficie de esta oficina...

WALTER: Son 120 m2.

(Humberto hace movimientos corporales como explicaciones técnicas)

ARON: Dividido cuatro, igual a 30 m2 cada uno que no son muy grandes, pero se compensan con las enormes ventajas de vivir en el trabajo. Son 4 departamentos

de 1 ambiente para empleados solteros, o recién casados. Las normas de habilitación municipal se cumplirían porque no hay cambio de destino en los planos ni cambio estructural, se mantienen el FOT y el FOS... lo sé por mi papá era inspector municipal hasta la Libertadora... y se podría sacar una ventaja suplementaria. Estas oficinas están habilitadas para funcionar las veinticuatro horas, pero como ahora doce horas estarían destinadas a vivienda familiar, se podría hacer un suculento descuento en impuesto a las ganancias exactamente un cincuenta por ciento. Todos los departamentos perfectamente instalados y aislados... se perdería un poco de superficie. Y se pueden agrandar si le sacamos las cocinas y hacemos una central para que puedan compartir las cuatro familias. Nosotros tenemos que respetar los pasillos de circulación: Ascensor, escalera, baños. En la intersección iría la cocina. Que sería el corazón de la circulación. Los empleados como glóbulos felices que irían y vendrían y este sería el punto de encuentro y de alimentación. Prácticamente donde ahora está la cocina. Y con esto se ahorraría un montón en instalación de gas y de agua. Sería un espacio central con cocina, horno, piletas de lavar y secar y el resto, todo mesada. Que podría ser giratoria para que cada familia haga uso de ella desde su propio departamento con una programación previamente establecida. Los baños ya están instalados en cada piso, y se puede resolver el problema de las duchas con un cubículo pequeño en el sitio de los spoilers antifuego. Que sería una forma de mantenimiento de los sistemas antiincendio, comprobando su permanente y buen funcionamiento. Funcionaría seguro, como éste, que es solamente un prototipo, construido de noche, porque los genios trabajan de noche. Para tenerlo listo y presentarlo hoy, y sorprendernos a usted y a mi, Walter. Pero se haría a plena luz del día, con el orgullo del que está contribuyendo a mejorar las condiciones diarias de trabajo. Y el espectáculo de ver a las siete en punto de la mañana, todos los departamentos que se rebaten en un instante y los empleados quedan parados justo delante de sus escritorios, dichosos y dispuestos a empezar su tarea. Unidad indisoluble con un sistema único en el mundo: "DEPTOF". Entonces serían cuatro DEPTOF por piso... ¿sí?

WALTER: ¿DEPTOF...?



ARON: DEP: departamento, OF: oficina... ¿Cuánto quiere por sus derechos en este invento, señor Golf?

WALTER: ¿Cuánto?

ARON: Usted me tiene que preguntar a mí.

WALTER: ¿Cuánto quiere señor Golf?

ARON: El señor Golf es usted...

WALTER: ¿Cuanto quiere señor...?

ARON: Williams... (Se dan la mano) Cincuenta por ciento.

WALTER: Entendí... Sr. Williams... ¿Usted me quiere decir que el cincuenta por ciento de los derechos, son para mí?

ARON: Con una condición: El absoluto secreto de que ellos viven aquí.

WALTER: Está.

ARON: (A Humberto) ¿Está?

HUMBERTO: Está.

MARTA: ¡Esto sí que merece un brindis! (Arón y Humberto se abrazan. Todos van a la mesa. Brindan)

JACINTO: Me vas a hacer los plegables del ascensor, ¿no?

HUMBERTO: Mañana, Jacinto.

WALTER: (Marta le da una copa de plástico) Bueno... no vayan a pensar que soy una mala persona. Simplemente que no sabía que se habían casado hoy. Señora, Humberto, Arón... felicidades... ¡Que sean felices...! (Brinda con todos) Yo soy...

TODOS: Walter...

WALTER: Tengo como función la custodia y el cuidado del edificio, soy el único responsable por la integridad del mismo.

-Controlo todas y cada una de las aberturas de este edificio.

-Soy el responsable por la entrada, visaje y salida de todo el personal.

-Sin moverme de mi puesto de trabajo me entero de cuanta actividad sospechosa sucede 30 metros a la redonda.

-Nexo permanente y de confianza con la fuerza pública.

-Control de carga y descarga, despachos y arribos.

-Bloqueo y corte de suministros de energía, gas, agua.

- Bloqueo de tránsito y vallaje perimetral de zona de conflictos.
- Programación de relevos y francos del personal de seguridad.
- Suministro de los cascos, chalecos antibalas, palos, elementos de primeros auxilios.
- (Arón va al baño.)
- Adiestramiento de armas reglamentarias.
- Supervisión y control de catástrofes, terremotos, agitación social, motines, guerra, movimientos sísmicos, inundaciones, evacuaciones, ataques guerrilleros, piqueteros, marchas revolucionarias, manifestaciones estudiantiles.
- Mantenimiento del Bunker de seguridad para personal directivo.
- Control y cuidado de sala de máquinas.
- Vocero interlocutor de Defensa Civil, Cruz Roja, Municipalidad de la Ciudad, ASAC, APIC, ABL, CETU, IPIM y Asociación de Bomberos Voluntarios zonal, Comando Radioeléctrico (CRE), SWAT, Grupo de maniobras Alcón, GEO Y SUPIR.
- Mantenimiento, certificación y rellenado de matafuegos. Tengo que mantener 8 matafuegos por piso. (Toma el matafuego que está colocado en la ventana.)
- Control de carga y descarga fuera de los horarios permitidos.
- Cuidado de vivero y follaje artificial.
- Intercontacto con Intendencia del edificio.
- Reporte constante al pelado Pieruchini
- Mantenimiento de baños y cisternas, lavandería y servicios sanitarios.
- Limpieza de campana y serpentinas, conductos del aire acondicionado y chimeneas.

Yo amo mi trabajo y le meto el cuerpo no descuidando jamás los parámetros mínimos de la pulcritud de mi presencia. Pongo todos mis sentidos al servicio de la integridad de este edificio. Siendo el olfato el más eficaz para realizar las tareas pertinentes. Mi otro sentido por el cual siento un gran orgullo es el sentido de orientación. Este edificio está orientado hacia el Este (sol de tarde) sus escaleras que conozco escalón por escalón, respondiendo al diagrama diurno/nocturno, son seguras y opulentas. Los conté Marta, se lo juro son ochocientos treinta y ocho escalones. Toque acá. (Se toca los muslos) Toque,

toque con las dos manos. También cuenta con un sistema contra incendio único en Latinoamérica, los ascensores son verdadera obra de arte.

(Jacinto arma un par de líneas de cocaína sobre el escritorio cerca del ascensor)

Tienen un recorrido diario longitudinal de 18 Kilómetros. Nuria me dice que soy un fanático, cuando me pongo a hablar del edificio, pero no puedo parar.

HUMBERTO: Mentira.... mentira... son 19 Km. (Va a la cocina) y aquí falta una columna. (Sale al baño)

MARTA: Sí... en cualquier momento todo esto se viene abajo.

WALTER: Nuria es mi novia ella también trabaja en seguridad. Lo que pasa que el edificio de ella no es lo mismo. Es GR4 (grado de riesgo 4). Es un shopping. Es una persona muy fiel y muy obsesiva pero en algunas oportunidades es bien cruel conmigo. (Mirando a Arón) Ella no es de hablar mucho, en realidad es muy callada y tímida, sus manos son muy hermosas, suaves, cálidas y sus uñas son perfectas... Son... (Dibuja en el aire el gesto de largas y cuadradas) En realidad no sé como llegué a Nuria, disculpen, disculpen.

JACINTO: ¿Podemos poner la radio?

WALTER: Marta, si usted quiere poner la radio... póngala. ¡Adelante muchachos! (Jacinto enciende la radio)

MARTA: Discúlpeme señor Walter, pero le voy a pedir algo.

WALTER: Diga...

JACINTO: (Canta con la melodía de "Desde el alma".) Tenés el orto como una cacerola / te la metieron hasta las bolas / y te gustó. ¿Baila? ...una pieza nomás... (Se dirige a Walter)

WALTER: (Saca el revolver y dispara a la radio que Jacinto intentaba sintonizar. La bala alcanza a Jacinto a la boca del estómago, todos quedan inmóviles.

Humberto entra corriendo del baño) Así que se la creyeron, ustedes realmente son unos imberbes. ¡Creyeron que a mi se me puede comprar con no sé que cosa! Hasta ustedes este era un espacio puro. Razones sólo razones conjuntas ordenaron materiales con el concurso de clases... como tiene que ser...

Cemento, mármol, hierro, cristal y tacto por lo trascendente. Ustedes son impúdicos interraciales. Romper el diamante octogénico con mierda de gallina.

(Jacinto va cayendo y levantándose, tratando de levantar los rebatibles)

JACINTO: Esto se levanta así... (Imagina el movimiento de la cama con movimientos corporales) Aquí esta el palenque "crin de oro." Palenque que desnucó al tordillo del mismo nombre, ahora sin apoyo... voy a montarlo... sin rebenque... a puro poncho... (Jacinto corcovea un caballo imaginario, se acerca al ascensor) Mi ascensor... el único.... (Entra. Muere)

WALTER: (Entra al ascensor. Le toma el pulso. Sale) El organizó todo esto, ¿no es así? (Pausa)

ARON: Sí.

WALTER: Bueno... ¿Así que se casaron hoy? ¿Cómo no avisaron?

HUMBERTO: Porque iba a descubrir donde vivo.

WALTER: ¿Dónde vive?

ARON: En mi casa. En San Martín. Los dos... los tres.

WALTER: Reflexionemos un poco señores. Es inconcebible, ustedes no son pobres.... Se dejan arrastrar por estas lauchas, hijos de nadie. (Señalando a Jacinto) Guacho... Bueno... me desmantelan todo... pongan todo como estaba, ahora yo los espero abajo mientras ustedes arreglan sus asuntos. Ya saben que tienen lugar donde pernoctar esta noche... Nos vemos abajo. (Amenaza mutis. Se da vuelta) Todo esto lo organizó Jacinto, ¿no es así? (Se va por el ascensor)

MARTA: En la iglesia quieren tener un silencio parecido a este, pero no pueden, hay mucho eco. (Humberto saca la paloma. Va a la cocina y la guarda) Hace un rato celebraba mi casamiento, al entrar en la iglesia miré todo el vía crucis, cada estación, cada misterio, cuando por último miré adelante encontré al cura que con los brazos en alto me hablaba, tenía la lengua roja, muy roja y las muelas con plomo, las de arriba todas con plomo. Cuando te puse el anillo me di cuenta que por primera vez era feliz. Ya está. ¿Por qué? Si yo hago todo, todo lo que tengo que hacer. Abro el quiosco todos los días, paso dieciséis horas en esa cucha, pago DGI, Impuesto a las Ganancias, IVA, luz, ABL, teléfono, Rentas y ¡nada con moratoria! Tres veces me robaron el quiosco, nunca hubo nadie para defender mis cosas. Cuando hice las denuncias, que pagué para hacerlas, no pasó nada, solo palmaditas en la espalda. (Pausa.) Y el pelotudo de mi viejo, porque

era un pelotudo bárbaro, se pasó la vida plantando frutillas, sin preguntarse una vez, ni una sola vez ¿para qué carajo quería las frutillas? Soy una rata, con ojos brillantes, como frutillas negras, una rata grande, cruzo la ciudad transmitiendo enfermedades horribles, siempre encuentro otro lugar. Voy rápido sin mirar atrás. Corro y le gano a la jaula-carroza del hombre rojo, a los ratones que la arrastran, muerdo con las patas de los burros que tiran de los carros, las luces de las sirenas pegan en mis ojos de rata y vuelven, como el sol de un entierro, para clavarse en las gargantas de los dueños de éste circo... (Continúa el himno en polaco) Yo voy a terminar mi vino. (Toma la cocaína que Jacinto armó sobre el escritorio) ...y voy a bailar mi vals. ¡Humberto, sacate la camisa y vos también! ¡Arón, serví tres copas bien llenas! ¡Vamos a resistir! ¡Como patricios! Esta es la primera junta, con retazos de personas que quieren divertirse. ¡Salud! (Le da la torta a Humberto. Se acuesta sobre la mesa. Durante el monólogo saca la cruz de la ventana y queda también en la mesa)

(Humberto pone la torta sobre el cuerpo de Marta y va hacia la ventana que da a la ciudad.)

#### 11: Monólogo final

HUMBERTO: A veces pienso mal. Como poseído por el diablo.

ARÓN: (Desde el teléfono del escritorio que está cerca del ascensor.) ¿Da ocupado... con quien puede estar hablando...?

HUMBERTO: Pero debo estar maldecido. A veces pienso... en esas inundaciones que pasan. Me pone loco ver las aguas hasta los techos, con alguno sentado ahí arriba, con su gato... Suena triste, pero... eso sí que es fiesta para los ojos. Ya se que cuando nieva y cuando se inunda se pierde todo. Pero en verdad, me río, de corazón... si veo una vaca que tiene agua hasta el cuello o la nieve hasta el techo de los autos... me río, me causa gracia... es gracioso, una señora cruzando la calle con el agua hasta la cintura. No sé qué me pasa. Debo estar cansado de este mundo, así como es. Porque ni siquiera inventa cosas obvias. Si les colocaran cuerdas vocales a los animales no estaríamos tan solos, digo yo... este mundo es tonto, pero tonto sin gracia. Tonto. ¡Si se puede vivir sin nada! Si cada

ventana fuera rebatible...

MARTA: Basta... Humberto.

HUMBERTO: Mira... con cada ventana rebatible, conseguís una ambiente más... aún las de planta baja...

MARTA: Basta... Humberto.

HUMBERTO: ¡Qué mundo más tonto! Y eso que yo soy un tonto, como dice Jacinto. Tal vez, lo sea... es que soy demasiado serio. (Humberto llama al ascensor. El ascensor sube. Se abre, entran. Humberto sale) Quiero acostarme en mi cama un rato.

(Desaparece la alfombra y la araña. Humberto se acuesta. Marta se acuesta también. Arón no sabe qué hacer. Termina también acostado. Se escucha la música "Desde el Alma". Baja la cama. Desaparecen mientras cae la nieve en la ventana)

FIN

Norman Briski. Correo electrónico: [briskinorman@ciudad.com.ar](mailto:briskinorman@ciudad.com.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Enero 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)